

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA OFRECIDA A
PRESIDENTA DE NICARAGUA, SEÑORA VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO

SANTIAGO, 27 de Marzo de 1992.

Excelentísima señora:

Es para mí muy grato expresarle, en nombre del pueblo de Chile y de su gobierno, nuestra más cordial bienvenida, expresión tanto de aprecio y admiración a su persona, como de profundo afecto a la hermana República de Nicaragua.

Al recibirla en esta tierra y en esta casa, permítame evocar los lazos tejidos entre nuestras naciones hace algo más de un siglo por un joven talentoso y bohemio que aquí encontró cariñosa hospitalidad. Venía de las cálidas tierras de Nicaragua, y cuentan que, aún en verano, se le veía con manta caminar por las calles de Santiago. Aquí fue acogido y apreciado, y como amigo personal de un hijo del Presidente Balmaceda, pasó en este Palacio muchas tardes de lectura y amistad y el silencio de estos patios le inspiró más de un verso.

Rubén Darío llegó a nuestra Patria con una vieja maleta casi vacía y se fue con AZUL debajo del brazo, iniciando una verdadera revolución literaria que habría de renovar nuestra lengua. El dio identidad a la literatura hispano-americana, que se levantó erguida para mostrar que tenemos una palabra universal que decirle al mundo.

Esa fuerza interior que ha expresado nuestra poesía, es también la que hoy nos sostiene para enfrentar los desafíos de este fin de siglo.

Vivimos un tiempo promisorio, porque hemos vuelto a encontrarnos con los valores de la libertad y de la democracia, porque estamos construyendo la paz y porque buscamos nuevas formas de integración en beneficio del desarrollo de nuestros pueblos.

La historia de Nicaragua en las últimas décadas no nos ha sido lejana ni ajena. Los chilenos nos hemos sentido solidarios con su larga lucha por la libertad y no hemos sido insensibles a los dolores de su guerra fratricida.

Por ello, vemos con alegría y esperanza el proceso de pacificación y reconciliación nacional que, bajo su serena conducción, se está consolidando en vuestra patria.

La desmovilización de la resistencia nicaragüense y el desarme de grupos civiles para asegurar la paz, la concertación económica y social que su gobierno impulsa para buscar nuevas vías de consenso entre los sectores sociales y el diálogo iniciado con los principales partidos políticos, son iniciativas de gran relevancia para impulsar una nueva etapa de la historia de Nicaragua.

Al mismo tiempo, su Gobierno ha prestado un vigoroso apoyo al proceso de paz en Centroamérica, con la clara visión de que los fenómenos políticos y las crisis en cualquier punto de la región terminan afectándola como un todo.

La paz es, sin duda, requisito indispensable para el desarrollo. América latina ha sido partícipe de las profundas transformaciones vividas por el mundo en los últimos años. Tanto nuestra experiencia como la de otros continentes demuestra que la violencia y la confrontación no tienen vencedores, sino sólo vencidos. El entendimiento y la colaboración son requisitos indispensables para participar positivamente en un mundo internacionalizado que ya no permite viejas autarquías.

Los chilenos también hemos aprendido de nuestra propia experiencia. Las divisiones han dado paso al entendimiento. El país ha alcanzado consensos fundamentales en torno a la democracia como sistema político y a un modelo de desarrollo basado en una economía abierta y competitiva, en que la iniciativa y el

dinamismo del sector privado impulsa el crecimiento sostenido y en que el Estado asumiere con decisión, realismo y ecuanimidad la tarea de conciliar ese crecimiento con la equidad, a fin de que todos puedan incorporarse a los beneficios del desarrollo.

Nuestras naciones de iberoamérica están abocadas a un doble desafío: consolidar sus democracias y derrotar la pobreza. Para triunfar en este desafío tenemos que aunar fuerzas en el común empeño.

Como tuve la oportunidad de expresar ante los demás Presidentes Centroamericanos en la Cumbre de El Salvador, en Julio último, sabemos que la prosperidad económica depende, en gran medida, de la creatividad, la disciplina y la capacidad de innovar de las personas. Pero también sabemos que en el mundo de hoy, los esfuerzos aislados de un pueblo no son suficientes.

El crecimiento sostenido de países como los nuestros está vinculado necesariamente con la integración y la apertura de nuestras economías hacia el mundo. Si no queremos quedar al margen del curso de la historia, debemos participar en las instituciones y mecanismos de los cuales somos partes, los que nos ofrecen la posibilidad de avanzar tanto bilateral como regionalmente.

Dentro de este espíritu, deseamos fortalecer la cooperación con Nicaragua -y con Centroamérica en general- con miras a aumentar nuestro intercambio comercial, técnico, científico y cultural.

El documento que suscribimos en San Salvador es testimonio de nuestra voluntad política. En esa oportunidad destacamos que existen numerosas áreas de interés común en las cuales es posible acordar programas de asistencia técnica, capacitación de recursos humanos, investigación e intercambios de distinto orden, incluida la participación del sector privado en proyectos de inversión, comercio y desarrollo.

Estos proyectos ya se están llevando a la práctica. En estos días, la Agencia de Cooperación Internacional de Chile está implementando un programa, con la participación de expertos de Nicaragua y de los demás países centroamericanos, en desarrollo

social y superación de la extrema pobreza, gestión integral de recursos naturales, cooperación universitaria en ciencia y tecnología.

Igualmente, los contactos sectoriales que se han realizado durante vuestra visita y los documentos firmados esta tarde, abren camino a otros significativos acuerdos en materia de vivienda, comunicaciones, cooperación empresarial y cultural, que importan el inicio de una nueva etapa en nuestras relaciones bilaterales.

También hemos puesto en funcionamiento una Oficina Comercial para Centroamérica, que esperamos sea instrumento útil al servicio de los empresarios nicaragüenses, centroamericanos y chilenos, para acortar las distancias y crear las condiciones para un intercambio comercial cada vez más fructífero.

Confío que estas iniciativas se traduzcan en beneficios concretos para nuestros pueblos.

Señora Presidente:

Es para mí un alto honor haber recibido la condecoración Collar de "La Batalla de San Jacinto" de la Orden General José Dolores Estrada, con que Vuestra Excelencia me honró hace breves momentos. La recibo con gratitud, como símbolo de la amistad que une a Nicaragua y Chile.

Estoy cierto que esta visita suya y de su distinguida comitiva, reforzará los vínculos de unión entre nuestras naciones.

Señoras y Señores:

Os invito a que brindemos por la Señora Presidente de la hermana República de Nicaragua, doña Violeta Barrios de Chamorro, y por el éxito de su tarea de consolidar la paz, la democracia y la justicia en el seno de su patria.

Salud.

* * * * *

SANTIAGO, 27 de Marzo de 1992.

MLS/EMS